

SEMANARIO PATRIOTICO.

Jueves 23 de enero de 1812.

NUM. XCIV.

REPOBTEC
MADRID

POLITICA.

Del influxo del mal gobierno sobre los primeros empleados públicos.

La mudanza de gobierno de que hace ya tantos dias que se trata, nos ha hecho considerar muchas veces las enormes dificultades que deben haberse puesto delante de las cortes para elegir con acierto. De palabra y por escrito, en público y en secreto, todos nos admiramos, y nos quejamos tambien de la falta de hombres públicos, capaces de dirigir el estado en la peligrosa y difícil situacion en que se halla. Parécenos, sin embargo, que si volvemos los ojos ácia atras, y nos paramos á contemplar lo que hemos hecho y lo que hemos sido en estos últimos veinte años, aun quando el sentimiento pueda aumentarse, la admiracion por lo menos deberá desvanecerse. Un refran castellano dice, que no se saca oro donde no hay vena; y es delirio pensar que un terreno

tan abandonado , ó por mejor decir , tan esterilizado como el nuestro , si puede hablarse así , haya de producir en un momento los grandes y abundantes frutos que necesitamos. No sin duda : el arte de gobernar los hombres , de conducirlos poderosamente á los grandes fines políticos á que la nacion española camina ahora , necesita , sin duda , algunos de talentos superiores ; pero es un arte al fin , y como tal se aprende y no se adivina ; se enseña y no se inspira... ; Y cuál ha sido , santos cielos , la escuela que han tenido los españoles para ejercitarse en él ?

Vemos y sentimos los efectos , y nos obstinamos en cerrar los ojos sobre las verdaderas causas que los producen. Las preocupaciones de la supersticion , la violencia y la impericia de los príncipes , la inercia y la ignorancia de los pueblos no pueden engendrar otra cosa que tirania y despotismo. Apenas esta clase de gobierno , ó por mejor decir , esta abusion llega á establecerse de un modo algo seguro , quando al instante se hace enemiga de todo bien ; destructora de todo el orden y corruptora de toda la moral. La política , cuyo esencial destino es conducir los pueblos á la felicidad , no ha sido en España , como en casi todos los estados modernos , sino el instrumento de sus desgracias , llevándolos ciegame nte por los errores , la sinrazon y los vicios y locuras sin numero , de que todos han sido y estan siendo víctimas todavia. De este modo el arte sublime de gobernar los hombres , por un abuso el mas vergonzoso , se ha convertido casi en todas partes en el arte de engañarlos , de dividirlos , de oponerlos unos á otros , de hacerlos , en fin , perversos é insensatos : ¿para qué? para esclavizarlos así , y expilarlos con mucha facilidad.

¿Cómo hallar costumbres ni virtudes en un gobierno tiránico? ¿quáles son los puestos á que en tan monstruoso sistema se asciende por la virtud? ¿No es incompatible toda moral con el despotismo, el qual pone siempre al capricho en el lugar de la razon y de la ley, y atropella á todas horas la justicia, la compasion, la moderacion y todos los derechos mas sagrados? No, la virtud no se hizo para esclavos encadenados por un amo que los arrastra al arbitrio de sus deseos; deseos de tirano, que son siempre desarreglados. Lo mismo que de la virtud, puede decirse del saber y de los talentos. Un déspota no puede amar sino á los que se le parecen, ó á los que pueden serle útiles. Lisonjeros son los que necesita; aprobadores ciegos de sus iniquidades; ministros impios, consejeros injustos, siervos divididos entre sí, cuyas pasiones discordantes afiancen su seguridad, y sirvan de apoyo á su imperio aborrecido.

El hombre que disfruta de un poder ilimitado, no tiene motivos ningunos para obrar bien. ¿Qué razon habria para contener sus pasiones aquel que lo puede hacer todo impunemente, cuyos delirios son respetados, y que tiene en su mano oprimir con la violencia al que no pueda corromper con sus inmundos favores? La fábula nos pinta á Briaréu moviendo contra el cielo sus cien brazos armados: doscientos mil tiene cada déspota siempre dispuestos á executar sus antojos: ¿qué medios, pues, hay en la razon ni en la persuasion para hacer concebir á estos reales Briaréus, que deben algun miramiento á infelices que no pueden disponer sino de dos brazos solos, y ni aun de estos se atreven á servirse?

La ociosidad, se dice generalmente, es madre de todos los vicios; y esta regla, cierta respecto de los par-

ticulares, lo es todavía más respecto de los príncipes. Sumidos en la molición, criados en el odio del trabajo, no tienen contra el hastio del fastidio otros recursos que la disolución, la crápula, la disipación continua; el tropel ruidoso de placeres costosos y extraordinarios, que son los únicos que pueden dar algún sacudimiento á sus almas entorpecidas. Estas diversiones son incompatibles con la administración de un estado: ¿á qué fin cargar con ella? Vale más echarla fuera y confiarla á otros hombres. Mas por ventura un príncipe desprovisto de luces y de actividad podrá emplear otros sujetos que los que la intriga le proponga? ¿Un príncipe vicioso se inclinaria á otras personas que las que sean á propósito para contentar sus vicios? Ah! no: sin talento, sin mérito, y sin virtud mal puede juzgar del mérito, de la virtud y del talento ajeno. Los déspotas no conocen mas mérito que el de agradarlos, mas talento que el de satisfacer sus caprichos. El bien del estado les es del todo indiferente: ellos le detestan al instante que ven que se opone á sus pasiones; y por desgracia de los pueblos esta oposición es necesaria y eterna.

Supuestos estos principios, de cuya certeza nadie está mejor convencido que los cortesanos mismos, pues son los que mejor conocen á esos ídolos de la suerte; veamos las consecuencias que indispensablemente deben producir. En quanto hacen los hombres no se proponen generalmente por objeto, sino honor, bien estar, fortuna: y si ven que estas ventajas son siempre de aquellas que siguen la carrera del mal; entréganse al mal sin reboso alguno, y miran á la virtud como un sacrificio demasiado doloroso para consentir en él. Asi es que para excitar eficazmente á los hombres á que se degraden y

corrompan, basta elevar y recompensar la baxeza de alma y sofocar ó castigar la generosidad y la elevacion de caracter. Bien poco conoce la necesaria ilacion de las cosas el que se sorprende de que baxo un mal gobierno los favores, el crédito, las distinciones y los puestos no sean el premio de los conocimientos y de la probidad. Lo que sí es de extrañar es, que en semejante administracion el hombre de bien suba alguna vez á los empleos eminentes. Séneca y Afranio en la corte de Agripina; Turgot y Malesherbes en la de Maria Antonia; Jovellanos en la de Maria Luisa son fenómenos extraordinarios que muy de tarde en tarde se observan. Aun estos duran poco, y tienen muy luego que ceder el sitio á otros intrigantuelos despreciables, que no habiendo hecho toda su vida mas estudio que el de las ruindades y enredos útiles para ascender y sostenerse, facilmente los derriban en aquel terreno péfido y resbaladizo.

El mérito da al espíritu fiereza, altivez y grandeza: la virtud se estima y se respeta á sí misma; y los grandes talentos no aprenden el arte de envilecerse. *Odiosos por consiguiente á los que lo quieren ver todo vil delante de ellos; causan celos y sospechas á los hombres vanos, sutiles y mediocres que son los dispensadores de las gracias.* Contra el orden natural seria ver ministros corrompidos que no creen en la virtud, amar y proteger las almas nobles, favorecer talentos que los oscurecen á ellos, hacer caso de la virtud que les parece una quimera. Lo que sí está en el orden es que baxo una administracion desordenada haya una larga cadena de corrupcion desde el amo hasta sus últimos agentes; y que los hombres de este temple detesten á los hombres de bien, y les prefieran pícaros, aduladores, sicofantas, in-

trigantes, dispuestos á todo. ¿Quién no se acuerda con vergüenza y con indignacion de la infame comparsa de satélites que acompañaban al abominable favorito de Carlos IV? ¿Quién duró en su confianza que no fuese ya perverso? ¿qué hombre bueno recibió algun favor de su mano que no tuviese despues que arrepentirse de haberle recibido?

El deseo de elevarse sobre los demas, á que se dá comunmente el nombre de ambicion, es una pasion natural en los hombres; que todo gobierno prudente deberá excitar y poner en movimiento si quiere tener cooperadores activos, prontos para ayudarle en sus proyectos. Los grandes destinos son en las manos del príncipe recompensas capaces de promover los talentos. Pero los gobiernos tiránicos quieren solamente cómplices; y un príncipe que tiene la conviccion de su propia incapacidad no puede buscar ministros que le eclipsarian á los ojos de sus vasallos. Dícese que los reyes son hombres, y pueden engañarse como los demas. No hay duda; pero á poco que quieran exâminar las cosas, no pueden ser engañados por mucho tiempo; y su negligencia es imperdonable si insisten en su ceguedad. Dificil es ciertamente conocer el corazon de los hombres; pero á lo menos no lo es tanto juzgar de su capacidad y de sus talentos por el curso que llevan los negocios durante su administracion. ¿Tan arduo era para Juan el II. conocer que el orgullo insolente y la ambicion frenética de Don Alvaro de Luna estarían comprometiendo á cada paso la tranquilidad del estado? ¿Para Felipe IV la incapacidad del conde-duque? ¿Para Carlos IV la nulidad de Godoy? Un ministro sin principios, sin conocimientos, sin costumbres, sin prudencia, ¿es hombre propio para gober-

nar un reyno? Pero los príncipes hallan comunmente en los agentes que emplean todos los talentos que se requieren, con tal que tengan el de entretenerlos, el de distraerlos de los negocios, y el de adormecerlos sobre sus obligaciones. Con versos, torneos y cazerias distraía el condestable á su indolente patrono; que al cabo de 40 años de una privanza sin límites, le abandonó villanamente, y tal vez á su pesar, en manos de sus competidores, para hacerle cortar la cabeza en un cadalso. Con comedias, festines y prostitutas adormecía el conde-duque á su alucinado monarca, que no pudo salir de su vergonzoso letargo sino con el estampido de Portugal. Godoy.... Godoy era el rufian de María Luisa; y estando ella contenta; ¿qué importaba la felicidad y quietud de treinta millones de almas sacrificadas á su liviandad?

De este modo se vicia en todo gobierno despótico la materia primera de que se forman los grandes empleados. Las virtudes públicas, la decencia, la buena fé, la humanidad, la equidad son inútiles y peligrosas. De qué manera un déspota pródigo y corrompido se lavendría con un ministro justo y compasivo, que en vez de imaginar arbitrios para contentar sus caprichos, tuviese la simpleza de probar á enternecerle con los males de sus pueblos? El ministro de un tirano debe tener el corazón de hierro y la frente de bronce. Su cabeza ingeniosa debe hacer lo imposible para encontrar todos los dias recursos nuevos que satisfagan la rapacidad de su amo y de sus insaciables cortesanos. Para él la vergüenza, la opinion pública, los remordimientos, son nombres vanos, vacíos de efecto y de sentido: y á buen seguro que ningun hombre noble y virtuoso quiera ocupar un lugar desde donde no puede hacer sino mal á sus conciudadanos.

No hay que engañarse: donde quiera que el despotismo fixe su residencia, no habrá mas que una larga cadena de tiranos, que cada uno en su esfera harán al pueblo vexaciones sin fin. Un príncipe pródigo y gobernado por aduladores, cortesanos ó charlatanes; un príncipe cuyas necesidades crecen hasta el punto de no tener límite alguno; un príncipe en fin que en sus ruinosos antojos nada quiere hallar imposible; no puede ser servido sino por ministros injustos y violentos, los cuales á su vez emplean hombres tan poco escrupulosos como ellos sobre los medios de hacer la corte y adquirirse una fortuna.

Por tanto, á ningún ciudadano entra en la cabeza trabajar y sudar para adquirir mérito y proporcionarse talentos. El sabe que las recompensas, los grandes empleos se reservan solamente para la intriga y se distribuyen por el capricho. Hácese pues intrigante y se cuida poco de merecer ó no lo que pretende. ¿Cómo es posible que nadie se ocupe del bien del estado, quando los dispensadores de las gracias le abandonan por su parte, y no tienen la menor contemplacion á la diligencia que otros pueden emplear en servicio de la patria? Una recompensa quitada al ciudadano que la merece, no solo priva al estado de sus servicios; sino tambien de los servicios y talentos de aquellos que quisieran imitarle. Asi la verdadera, la virtuosa emulacion, la madre fecunda de los grandes talentos y de las grandes acciones desaparece auyentada por la mediocridad y la intriga, que tienen usurpados los derechos todos del mérito y de la virtud.

Medio siglo vá á cumplirse desde que la filosofia empezó á inculcar estas verdades á los monarcas de Euro-

ropa, anunciándoles que el príncipe que emplea malos ministros trabaja en arruinarse á sí mismo. ¿Cómo se recibieron por los gabinetes estos esfuerzos generosos, hechos en bien de la humanidad y de los estados? donde no se castigaron como delitos, fueron tratados de declamaciones impertinentes y de vanas parlterías. Pues bien: el momento del peligro llegó quando menos lo pensaban: la borrasca vino; y el navio sin piloto y sin marineros se fué á pique sin arbitrio, llevándose á los abismos del mar mercaderes y mercancías.

CORTES

Observaciones sobre las sesiones, hasta 24 de diciembre.

No se ocupó el congreso únicamente en discutir los artículos de la constitucion; de que hemos dado cuenta (en el número anterior); en las sesiones de este mes: unos quantos asuntos particulares ocupaban á veces la atención y hacian perder el tiempo á las cortes; contra lo decretado tantas veces para evitarlo; hasta que fastidiados de ello varios señores diputados, propuso el señor presidente en la sesion del 11, que se nombrase una comision; que entre las proposiciones admitidas para discutirlas graduase el orden que se debia observar segun su importancia: y que reconociendo los expedientes particulares despachados por varias comisiones, solo diése cuenta al congreso de los que le correspondan. Asi se aprobó; y tambien á propuesta del señor Golfin, que se pasase á la comision de exámen de memoriales el decreto

de las cortes de 9 de marzo, para que lo tuviese presente al tiempo de dar sus dictámenes. Este decreto ordena que no den cuenta los secretarios, de solicitudes de empleos y cargos cuya provision corresponda á la Regencia; ni contra jueces y tribunales quando esté expedido el recurso segun la ley á las autoridades superiores inmediatas, y en fin que solo se dé cuenta de aquellas representaciones ó recursos en que conste haberse faltado al cumplimiento y observancia de alguna ley despues de haber apurado todos los medios ordinarios. Es sensible que la comision de exámen de memoriales necesite que se lo recuerden.

El señor secretario Balle, para templar un poco la idea desventajosa que se habria formado de las comisiones que habian dado lugar á esta medida, propuso el dia 13 y quedó aprobado: „que se habilite á todas las comisiones del congreso, para que reconociendo los expedientes que tienen en su poder para informar á las cortes, devuelvan á la secretaria todos los que en su concepto no deban ocupar la atencion del congreso, con arreglo al decreto de 9 de marzo último, con una nota que asi lo indique, y den unicamente curso á aquellos cuya decision es propia de las cortes. Quisieramos que fuera la última vez que tuviésemos que insistir en la necesidad que tiene el congreso de purgarse de esta nota, mas ó menos frecuente, segun los individuos que componen las comisiones; su mayor ó menor deferencia por los pretendientes; y acaso tambien, su mayor ó menor adhesion á la division de poderes adoptada desde el principio por las cortes.

En la sesion del 8 se dió cuenta de la consulta del ministro de estado preguntando si el impuesto sobre los

impresos se habia de extender al diario de cortes. Por supuesto la comision de dicho periódico, despues de hablar de la utilidad de extender las ideas precursoras de la felicidad que espera la nacion, informó que no, y las cortes lo aprobaron; pero es bien extraño que al ministro de estado no le ocurriese la misma duda respecto á la gaceta, la qual está baxo su inspeccion.

En la misma sesion el señor Laguna, diputado por el ayuntamiento de la ciudad de Badajoz, presentó varias proposiciones; primera: para que se formasen nuevas comisiones de guerra y hacienda, compuestas de diputados del congreso y de todos los generales que hay en Cádiz para la una, y de diputados, intendentes de ejército y marina, ministros de real hacienda y vocales de la junta de Cádiz para la otra, las quales hagan planes de guerra y de arbitrios: segunda: para que se conceda nuevo indulto á todos los juramentados de qualquier clase y condicion: tercera: para que se destinen á las provincias los gefes que ellas quieren; y quarta en fin, para que se nombre nueva regencia, compuesta de cinco personas, quatro particulares, y la persona real que le toque; porque segun el señor Laguna „ las provincias, los ejércitos todos con sus generales y oficiales, y en una palabra, la nacion entera quieren que los mande una persona real y no otro ninguno.” No sabemos cómo habia podido enterarse el señor Laguna de la opinion general, lo que podemos asegurar es, que aunque sus proposiciones le prometiesen muchos afectos, el público le dió á todas, principalmente á la última, tan poca importancia como el congreso. Habia ya perdido este proyecto toda su fuerza con la ausencia de su principal motor: pro-

to lo veremos mover á risa, vuelto á presentar por el señor Vera, diputado por el ayuntamiento de la ciudad de Mérida. La nacion ha jurado á Fernando VII, y por ahora no quiere regentes que puedan perjudicar sus derechos: quiere ser libre, y que se ponga en planta la constitucion que sus representantes estan acabando de sancionar, y no quiere que los extravien; ni es facil enganarla ni sorprenderla: los generales, los personajes que deseen su aprecio, no tienen otro medio que procurar librarla de franceses, y contribuir á que logre la felicidad que le embarazan. Para esto no necesitan tener en Cádiz agentes que los desacreditan.

Dos ocurrencias muy comunes al parecer deben haber hecho una impresion profunda á quien mire con interés la suerte de su patria. A los quatro años cumplidos de haber invadido Napoleon el imperio español llega á Cádiz sitiada, y á la vista de las baterias del enemigo se presenta en el congreso el diputado por las islas Filipinas D. Ventura de los Reyes, y despues de haber hecho el juramento prescrito, toma asiento entre los representantes, para discutir la constitucion baxo la qual queremos ser gobernados. ¿Podria habérselo soñado Napoleon? ¿Podria creer que el 9 de diciembre de 1811 habian de hacer causa comun con la península las islas Filipinas, para jurar odio eterno á su dominacion y fidelidad á Fernando VII? ¿Podria esperar que un sí pronunciado á tres mil leguas resonase en Cádiz, para dar mayor vigor á la resolucion del pueblo español?

El otro acaecimiento es de diverso género. En la sesion del 15 ocurrieron á las cortes D. José y Don Juan José Rondon, y D. Francisco Carrasquel, naturales de Cumaná y residentes en Cádiz, dando al congreso las mas

expresivas gracias por haberles dispensado la calidad de pardos; en consecuencia de lo qual, y para premiar los importantes servicios que hicieron de resultas del trastorno político de Venezuela, el consejo de regencia les habia expedido los reales despachos, al primero de capitán, al segundo de teniente y al tercero de alferéz de ejército. Su exposicion merece ser leida detenidamente por todo español europeo y americano que quiera convencerse de quán poderoso es el medio de las dispensaciones motivadas, para que se conviertan en honrados ciudadanos aquellos que sin este estímulo continuarian despreciados por sus semejantes, por mas que se les hubieran concedido derechos de que no podrian menos de abusar.

Las comisiones de marina y de agricultura presentaron en la sesion del 17 sus informes sobre la memoria que el ministro interino de marina habia leido en la sesion pública del 5 de octubre, acerca de las matrículas de mar en la península y en América; y sobre la utilidad ó perjuicios del actual reglamento de montes, para la construccion de baxeles de guerra.

La comision de marina opinaba que no convenia por el momento innovar en la península el sistema de matrículas, dexando el abolirlas, como onerosas y perjudiciales á las demas clases, para tiempos mas tranquilos. Pero creia, que pues no hay en América los inconvenientes actuales de la península, se debian abolir las matrículas desde el momento.

La comision de agricultura propuso que se derogasen y anulasen en todas sus partes todas las leyes y ordenanzas de montes y plantios, en quanto conciernen á los de dominio particular; y que en su consecuencia

quedasen los dueños en plena y absoluta libertad de hacer de ellos el uso que más les acomode; cortar los árboles, vender sus maderas; sin que el estado ni cuerpo ó persona particular pueda alegar para estas compras privilegio de preferencia ó tanteo: que los terrenos destinados á plantío, cuyo suelo y arbolado sean de dominio particular, se declaren cerrados y acotados perpetuamente; pero dexando libre el paso de caminos reales y de travesías, ó servidumbres, cañadas ó abrevaderos; y el disfrute de caza y pesca: que donde el suelo sea de dominio particular, y el arbolado de los propios ó baldíos de los pueblos, puedan exigir los dueños del suelo que se les venda el arbolado á justa tasación, ó que se les dé á censo redimible: y en fin, que desde ahora quede extinguida la conservaduría general de montes, y las subdelegaciones, así en las provincias marítimas como en las demas; quedando los montes al cuidado de las justicias de los pueblos, y la apelacion de sus providencias á las audiencias provinciales.

Antes de hablar de la discusion de la memoria del ministro, y del informe de la comision de agricultura, creemos de alguna importancia advertir: que no vemos que haya un motivo espécial para declarar acotados perpetuamente los terrenos destinados á plantíos; ni nos parece esta doctrina de exênciones acorde con los principios económicos que con tanta solidez vierte la comision en su informe. No queremos con esto decir que no queden acotados los terrenos destinados á plantíos; sino que deben quedarle igualmente todos los terrenos; aunque su amo los destine á criar hongos.

Peró los propietarios compraron estos terrenos con la servidumbre pública del pasto comun, de la leña &c;

y por consiguiente, en menos de su total valor. Razon sería, pues, y justicia que comprasen ó tomasen á censo el derecho de acotar, por el mismo principio que establece la comision para la adquisicion del arbolado quando es de dominio comun. Los bienes comunes son la hipoteca tácita de la deuda pública; y los pastos, los productos naturales de la tierra y el rastrojo, en muchos parages donde el propietario solo tiene el derecho de sembrar, son artículos de bastante consideracion para que la nacion se desprenda de ellos en beneficio particular, y sin compensacion alguna.

En la discusion del dia 20 sobre esta memoria quedaron extinguidas, aprobandose el informe de la comision de marina, las matrículas de mar por lo relativo á América; y se suspendió por ahora la determinacion relativamente á la península. En las del 21 y 22 siguió la discusion sobre la segunda parte de la memoria.

Como despues de los decretos constitucionales de extincion de señorios y de eleccion periódica de los ayuntamientos, ocupan uno de los primeros lugares en el interes inmediato de los pueblos los que se refieren al derecho de propiedad, nos ha parecido que debiamos llamar ácia la resolucion de este punto la atencion del congreso.

Aprobóse el informe de la comision de agricultura, hasta donde trata de que los dueños del suelo puedan comprar y tomar á censo el arbolado, quando sea de propios ó baldios, que era el artículo quarto de los cinco que proponia. Pretendió, sin embargo, un señor diputado que se dexasen subsistentes muchos artículos de la ordenanza, y puso por exemplo los que hablan de plantar en creciente de luna, sangrar los árboles en tiempo oportuno &c. Seria conveniente copiar su corto dis-

curso, y casi toda la discusion presente; para dar una idea de la suma falta que hace entre nosotros el estudio de la economía política y de la agricultura en toda su extension. Tambien hacia falta un teatro ó contraste público para conocer la capacidad de las personas que han gozado de opinion, y ya lo tenemos en el salon de cortes pasará algun tiempo, y despues parecerán muy extrañas las ideas de este señor diputado que abrió la discusion, y las del otro que la cerró contando el origen de ser el suelo particular y el terreno común, de un modo que no puede ser mas original, aunque tampoco mas de buena fé, ni con mejor intencion. En fin, el artículo quarto volvió á la comision, para que en vista de las observaciones hechas propusiera de nuevo su dictamen.

En nuestro sentir los señores de la comision procedieron muy aisladamente en el decreto que proponian; y los señores que lo impugnaron tampoco lo consideraron sino como agricultores, ni como economistas: nosotros lo propondremos de nuevo, y procuraremos contestar á las principales objeciones que puedan hacerse y se han hecho. *Comision:* primero: se derogan y anulan en todas sus partes todas las leyes y ordenanzas de montes y plantíos... *lo aprobamos sin discusion:* segundo: los dueños tendrán igual libertad para cortar árboles y vender sus maderas, &c. *aprobado:* tercero: los terrenos destinados á plantío cuyo suelo y arbolado sean de dominio particular, se declaran cerrados y acotados perpétuamente... *y toda clase de terreno* (añadimos nosotros) *de dominio particular, qualquiera que sea el destino que el propietario quiera darle; pero quedará este obligado á pagar un canon equivalente al beneficio que recibe, el qual servirá ahora para gastos del estado; y su capital despues para dismi-*

nuit la deuda nacional; quarto: en los montes cuyo suelo sea de dominio particular; y el arbolado de propios ó baldios, los dueños del suelo podrán exigir que se les venda por su justa tasacion.... El congreso adopta desde ahora por una de las bases del código rural, que el dominio del suelo y el del arbolado esten unidos; el modo de incorporarlo será objeto de un reglamento. Adopta igualmente por base de este código, que con el tiempo no haya mas terrenos comunes que los necesarios para desahogo de los pueblos y sus animales de labor; abrevaderos y tránsito de sus ganados; los demas vendiéndolos, ó adjudicándolos en los términos que establezca el reglamento citado, servirán para satisfacer las obligaciones de la nacion por servicios ó cantidades que deba.

Nadie duda que los productos naturales de la tierra, aunque escasos, tienen algun aprovechamiento; pero el legislador se debe proponer aumentarlos quanto sea posible, no estorvando emplear en ella beneficios y mejoras de cultivo. La península, reducida á los productos naturales de su suelo, no podria alimentar un millon de salvages: el cultivo de este suelo, con los capitales y brazos que necesite, puede proporcionar todas las comodidades de la vida á una sociedad de quarenta millones de hombres civilizados. Hemos tomado los dos extremos, para que resalte mas lo que queremos decir.

Es un absurdo decir que la leña escaseará mas, si los montes estan cuidados y beneficiados como conviene; y todavia es mayor desatino el creer que el precio de la leña dependerá del dueño del monte: cómo si para vender una cosa no se necesitasen dos, quando menos, uno que pida y otro que se conforme.

Si los pobres no pueden ir al monte por la car-

de leña, los espárragos y el esparto, se ocuparán en qualquiera otra cosa, tanto ó mas útil, como lo hacen donde no hay estos pasatiempos. ¿Qué almorzarán los pobres donde no hay naranjas agrias? preguntaba un menestral en Sevilla. La costumbre sola puede hacernos parar la atención en tales pequeneces y en los usos del pueblo de cada uno; usos que por lo comun son consecuencias de haber corrido la agricultura al cuidado de sabios que no habian aprendido á distinguir el trigo en yerba, de la cebada; de falta de capitales; de falta de brazos, y de sobra de reglamentos, contribuciones y holgazanes que las disfruten. Segun se vayan allanando estos tropiezos, irá estando mas cultivado el suelo; necesitará mas brazos; y su mayor producto alcanzará á alimentar á todos con abundancia.

CANTO GUERRERO (*)

PARA LOS ASTURIANOS.

A las armas valientes Astures,
Empuñadlas con nuevo vigor;

(*) Su autor es Jovellanos. Nosotros insertamos en uno de nuestros números anteriores las últimas frases de su elocuencia; y creemos que nuestros lectores gustarán de ver en este los últimos acentos de su musa; que ademas de ser inspirados por un entusiasmo tan patriótico y tan noble, manifiestan el vigor y el decoro que su espíritu conservaba á pesar de los años y de las adversidades.

Que otra vez el tirano de Europa
El solar de Pelayo insultó.

Ved cuán fieros sus viles esclavos
Se adelantan del Sella al Nalon,
Y otra vez sus pendones tremolan
Sobre Torres, Narranco y Gauson.

Corred, corred briosos,

Corred á la victoria,

Y á nueva eterna gloria

Subid vuestro valor.

Quando altiva al dominio del mundo
La Señora del Tibre aspiró,
Y la España en dos siglos de lucha
Puso freno á su loca ambicion:

Ante Asturias sus águilas solo
Detuvieron el vuelo feroz,
Y el feliz Octaviano, á su vista,
Desmayado y enfermo tembló.

Corred, corred briosos &c.

Quando Suevos, Alanos y Godos

Inundaban el suelo español:

Quando atónita España rendía

La cerviz á su yugo feroz:

Quando audaz Leovigildo y triunfante,

De Toledo corria á Leon,

Vuestros padres alzados en Arvas,

Refrenaron su insano furor.

Corred, corred &c.

Desde el Lete hasta el Piles Tarique
Con sus lunas triunfando llegó,
Y con robos, incendios, y muertes,
Las Españas llenó de terror.
Pero opuso Pelayo á su furia
El antiguo asturiano valor,
Y sus huestes el cielo indignado
Desplomando el Auseba oprimió.

Corred, corred &c.

En Asturias Pelayo alzó el trono,
Que Ildefonso afirmó vencedor:
La victoria ensanchó sus confines:
La victoria su fama extendió:
Trece Reyes su imperio rigieron,
Héroes mil realzaron su honor:
Y engendraron los héroes que altivos,
Dieron gloria á Castilla y Leon.

Corred, corred &c.

Y hoy que viene un villano enemigo
Libertad á robaros y honor,
¿En olvido pondreis tantas glorias?
¿Sufrireis tan indigno baldon?

Menos fuerte, que el fuerte Romano,
Mas que el Godo y el Arabe, atroz;
¿Sufrireis, que esclavize la patria,
Que el valor de Pelayo libró?

Corred, corred &c.

No creais invencibles ni bravos
En la lid á esos bárbaros, no:
Solo en artes malignas son fuertes,
Solo fuertes en dolo y traicion.

Si en Baylen, de sus águilas vieron
Humillado el mentido esplendor,
De Valencia escaparon medrosos,
Zaragoza su fama infamó.

Corred, corred &c.

Alcañiz arrastró sus banderas,
El Alberche su sangre bebió,
Ante el Tormes cayeron batidos,
Y Aranjuez los llenó de pavor.

Fué la heróica Gerona su oprobio,
Llobregat reprimió su furor,
Y las ondas y muros de Gades
Su sepulcro serán y baldon.

Corred, corred &c.

Y vosotros de Lena y Miranda
No los visteis huir con terror?

Y no visteis que en Grado y Doriga
Su vil sangre los campos regó?

¿Pues quién hoy vuestra furia detiene?

¿Pues quién pudo apagar vuestro ardor?

Los que ayer eran flacos, cobardes,

¿Serán fuertes, serán bravos hoy?

Corred, corred &c.

Quando os pide el amor sacrificios,
Quando os pide venganza el honor,
¿Cómo no arde la ira en los pechos?
¿Quién los brazos nerviosos ató?
A las armas valientes Astures,
Empañadlas con nuevo vigor,
Que otra vez con sus huestes el corso
El solar de Pelayo manchó.

Corred, corred &c.

NOTICIAS.

No puede menos de sernos de suma satisfaccion el ver que entre los graves á importantes asuntos á que en la abertura del parlamento británico (verificada el 7 de este mes) llama la atencion de las cámaras el príncipe regente, ha merecido un lugar muy distinguido la causa de España. „Sabemos con el mayor placer (dicen á nombre de S. A. R. los Lores comisionados al efecto) que permanece inflexible el espíritu de la nacion española, y que el sistema de guerra mas peculiarmente adaptado á su actual situacion se ha generalizado y perfeccionado, de algun tiempo á esta parte, á la sombra de los ejércitos aliados de la frontera, y á consecuencia de los auxilios suministrados por los buques de nuestra armada. Es forzoso confesar que á costa de grandes sacrificios ha conseguido el enemigo algunos triunfos; mas estos hacen mas admirable la bizarria y constancia de las tro-

gas españolas. Aun en las provincias ocupadas por los franceses se ha reanimado la energía del pueblo; y el mismo aumento de los males ha producido nuevos y mas acordes esfuerzos para oponer á sus opresores una general y mas bien concertada resistencia. Asi que, el príncipe regente espera que lo habiliteis competentemente para continuar contribuyendo por los medios mas eficaces y con los mas poderosos auxilios al apoyo de la contienda que con tanto ardor y tan firme resolución sostienen las dos valerosas naciones de la península."

El editor del Morning-post, despues de hacer el mayor elogio del valor, actividad y constancia de nuestras guerrillas; y de manifestar las mas lisonjeras esperanzas del feliz éxito de nuestra lucha; añade: „el aspecto que presentan los negocios políticos en el norte de Europa, nos hace creer con bastante fundamento que por aquella parte se está preparando una vigorosa oposicion á los ambiciosos planes del comun opresor, la qual no podrá, segun nuestros cálculos y noticias, tardar mucho en manifestarse; y producirá una poderosa diversion en favor de nuestros aliados. Permanezcan estos como hasta ahora, fieles á su patria, unánimes entre sí, y confien en su generosa y activa alianza de la Gran-Britaña, y estén seguros del triunfo de su causa, que es la de la independencia nacional y de la libertad de todos los estados de Europa."

Los partes que el estado mayor ha publicado ultimamente, remitidos desde Alcey y Alicante por el general Mahy, no nos dan de la situacion de Valencia mas idea sino que parece se defendia (el 11 de octubre) vigorosamente.

El 3 del próximo pasado el célebre Cruchaga, segundo gefe de la division del brigadier Mina, desalojó de Ta-

falla á los enemigos, se apoderó de mas de 4 mil fanegas de grano, y puso en libertad á un gran número de personas de ambos sexos que estaban presas sin mas causa que su patriotismo.

El benemérito brigadier Duran ha derrotado cerca de Almazan un cuerpo enemigo, que andaba por aquella parte de Aragon exigiendo contribuciones. Ademas de haberle causado una pérdida de 600 hombres, le ha quitado 600 fanegas de trigo, tres cargas de dinero, y otros varios efectos.

Nuestros aliados activan cuánto es posible las operaciones del sitio de Ciudad-Rodrigo. Luego que por asalto se apoderaron del importante puesto del Teso de San Francisco, que los enemigos habian fortificado y que miraban como una de las principales defensas de la plaza, dieron principio á abrir la trinchera, establecieron baterias con cañones de grueso calibre, y dirigieron contra la plaza el fuego mas terrible, contra el qual es difícil pueda sostenerse muchos dias. No se sabe si Marmont trata de acudir á su socorro; y sin duda para precaver esta determinacion habrá creído conveniente el general Hill retroceder de las posiciones en que se hallaba, despues de haber desalojado de ellas á los enemigos.

Son sumamente agradables las noticias que acabamos de recibir del reyno de Nueva-España, porque aun antes de llegar á aquel pais los refuerzos que salieron de este puerto y de los de Galicia para aquel destino, se anuncia no solo su tranquilidad, sino tambien la venida de varios buques con auxilios remitidos por nuestros dignos hermanos de aquella parte de América.

CADIZ; EN LA IMPRENTA TORMENTARIA. 1812.